

Para poder llegar a mí
tendrás que sufrir.

El descanso no está garantizado:
la penitencia sí.

Paga la deuda de tu existencia,
tu pecado nunca purgado
-da igual que no tengas-.

Fantasea con la meta,
idealízala
para soportar las inclemencias
y quizá la euforia
te permita olvidar e ignorar
que este trofeo,
en realidad,
se evapora.

La gloria
nunca te corresponderá
como tú deseas.